

Presentación



Premio Especial Europa Nostra 2002, máximo galardón europeo en recuperación y conservación.



Bajo los pilares de la Catedral se encuentran los orígenes de Vitoria-Gasteiz.

Hablar de los pilares de Vitoria-Gasteiz es hacer referencia a su Catedral de Santa María. El templo gótico del siglo XIII, tiene una característica que le hace único: su estrecha relación con la ciudad y sus habitantes desde el inicio de su construcción. No en vano, bajo sus pilares se encuentran los orígenes de la aldea de Gasteiz.

Corría el año 1994 cuando la Catedral Vieja, como es conocida popularmente por los vitorianos, cerró sus puertas al público. Fue una decisión dolorosa, pero inevitable por los graves problemas estructurales que arrastraba desde sus orígenes y que amenazaban un colapso total. Esto, unido a otros problemas, contribuyó a que el monumento perdiera en gran parte su contenido simbólico.

No obstante, este panorama sombrío se ha aclarado en los últimos años gracias a un ambicioso proyecto de restauración reconocido por la Unión Europea, el Vaticano, el Ministerio de Cultura de España y prestigiosos arquitectos y arqueólogos internacionales, como "el mejor proyecto de recuperación de un edificio histórico que en la actualidad se acomete en Europa". El proyecto ha recibido, además, el Premio Especial Europa Nostra 2002, máximo galardón europeo en recuperación y conservación concedido hasta esa fecha por la Unión Europea al patrimonio cultural español.

Desde sus orígenes, la historia de la Catedral Santa María ha estado estrechamente ligada a Vitoria-Gasteiz y sus vecinos y pocas veces la ciudad ha tomado tanta conciencia de uno de sus atractivos más reconocido y valioso: la bella Catedral gótica de Santa María, llena de historia y misterio.

Estamos ante una nueva oportunidad histórica de devolver a la Catedral Vieja todo su esplendor y simbolismo, para que una vez solucionados y corregidos sus eternos problemas estructurales, Santa María vuelva a ser el referente vivo que siempre ha sido para todos los ciudadanos. Sin duda alguna, el reflejo del compromiso ciudadano con el templo que guarda bajo sus cimientos los orígenes de Vitoria-Gasteiz.

Una relación repleta de contenido simbólico que, gracias al apoyo y a las aportaciones realizadas por los ciudadanos a lo largo de los siglos, ha forjado un pilar básico que ha permitido conservar, cuidar la Catedral y, muy especialmente, soportar el peso de sus graves deformaciones.

Un ejemplo de esta colaboración y apoyo se remonta hasta mediados del siglo XVI, cuando Don Diego Fernández de Paternina, abad de Santa Pía, mandó construir la capilla que lleva su nombre. Lo hizo en el pórtico de la Catedral, coincidiendo con su ampliación hacia la zona norte y la reforma de las bóvedas.